

¿QUÉ HISTORIA CONTAR SOBRE AMÉRICA LATINA?

WHAT STORY TO TELL ABOUT LATIN AMERICA?

Recibido: 20.07.2021

Aprobado: 03.08.2021

José Azuaje

jazuaje1130@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7465-5868>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador –
Instituto Pedagógico de Caracas



Imagen 1: Choque Cultural-Ideológico en América Latina/ Composición propia tomando como fuentes (1) <https://www.telesurtv.net/bloggers/Convergencia-para-la-discordia-20150831-0013.html>; (2) https://www.alainet.org/es/articulo_/203077; (3) <http://www.misionvenezuela.org/V2/index.php/current-events/did-you-know/294-simon-bolivar>; y (4) https://elestimulo.com/elinteres/_endurecimiento-de-sanciones-activan-privatizacion-de-pdvsa/

La composición de imágenes de la Imagen 1 sugiere una confrontación (cultural–ideológica) a través de simbolismos que trataremos de explicar desde las posiciones de tres historiadores, que se han pronunciado asincrónicamente, al respecto del papel que juega la historia en cuanto a describir, explicar o justificar “ideológicamente”, a parte interesada, los hechos acontecidos. Estas ideas quedaron plasmadas en tres artículos de prensa que se condensaron en entrevistas

realizadas a Arístides Medina Rubio, publicada el 17 de marzo de 2008 en el diario El Universal, una contestación de Guillermo Morón, publicada el 24 de marzo de 2008, en el mismo diario, ambos artículos realizados por la periodista Ana María Hernández y un tercer artículo realizado 11 años después, por el periodista Manuel Abrizo, basado en una entrevista a Alexander Torres Iriarte y publicada el 30 de mayo de 2019 en el diario “Correo del Orinoco”. En ese sentido quisiéramos develar algunos aspectos de estas entrevistas, como si de un debate se tratara en torno a las ideas que surgen sobre ¿Qué historia contar sobre América Latina? ¿Cómo contar esa historia? o ¿para qué contar esa historia?, ya que sus respuestas parecen confrontarse a otros relatos de los acontecimientos, a otras posibles interpretaciones de los hechos, a otras prácticas investigativas posibles, e incluso, de otras formas de organización institucional para realizar dichas prácticas.

Tras la Historia que necesita el pueblo

Es el caso del artículo titulado “*Tras la Historia que Necesita el Pueblo*”, que incluye una entrevista al historiador Arístides Medina Rubio, que se realiza a propósito del anuncio por parte del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, de nombrarle presidente del recién creado Centro Nacional de Historia (CNH), la periodista se refiere a Arístides Medina Rubio como un “*historiador, docente de trayectoria y hombre convencido de las bondades del socialismo*”, quien en dicha entrevista, parece fijar una posición sobre ¿qué historia contar?, al declarar que el CNH. “*...no está naciendo para escamotearle el derecho a nadie, pero tenemos un compromiso con el pueblo y los sectores más populares...después de 300, 400 años de investigación histórica en el país. Aquí no se ha abordado la historia del pueblo, se ha estudiado la historia desde la perspectiva de las clases sociales dirigentes*”.

Por otra parte, en cuanto a ¿Como contar esa historia? Medina Rubio señala la necesidad de crear el CNH como un ente rector de la reconstrucción histórica del país de acuerdo a los intereses del Estado, desde la visión de una historia como una ciencia en permanente crecimiento, enriquecimiento y modificación, diferenciándose de la historia tradicional que trabaja con las fuentes documentales, agregando a esto, el uso de mapas, la cartografía histórica, testimonios, la prensa, la arqueología, señalando que esos estudios deberían explicar las razones que tenemos para conservar la memoria de los héroes, pero también reivindicar a la gente que está escondida. Ante la posibilidad que el CNH se organice como la Academia Nacional de Historia (ANH) en forma de Individuos de Numero, señala en dicha entrevista *¡Dios nos libre!*



La Historia la hacen los historiadores

Días después de esta declaración, la misma periodista realiza un artículo titulado “*La historia la hacen los Historiadores*” que incluye a una entrevista a “modo de contestación” a quien se refiere como “*el decano de los historiadores, don Guillermo Morón- el individuo de numero con más tiempo en esa corporación*”, quien destaca que no entiende por qué crear un CNH para escribir la historia que necesita el pueblo, porque lo que el pueblo necesita es la historia que escriben los historiadores, y esa es la que hace el pueblo, en ese sentido señala “*la historia no la escriben los políticos, los politólogos o gobernantes, la historia la escriben los historiadores...la historia que necesitan los pueblos no es la que dictan los dictadores*” haciendo alusión directa a Corea del Norte y a la extinta Unión Soviética, agregando para el caso venezolano que “*yo no creo que eso sea lo que pretenda el CNH, pero si el Estado*”, refiriéndose a declaraciones del entonces presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías y de las declaraciones del quien fue en ese momento Ministro del Poder Popular

para la Educación, Aristóbulo Isturiz. Comentando que si “...*el CNH nació para hacer libros con la ideología de “Patria, socialismo o muerte eso es grave”*”.

En cuanto al ¿cómo contar esa historia?, Guillermo Morón, destaca el papel de la ANH como una institución amplia que “*ha escrito la historia que el pueblo ha hecho, vista por los historiadores*” siendo enfático que la investigación histórica no debe estar ideologizada “*porque entonces se mira por un solo camino*” en cuanto a las fuentes de estudio para lo que se llama “pueblo” coincidía parcialmente con Medina Rubio al señalar “*en primer lugar los libros escritos, en segundo lugar los documentos y archivos y en tercer lugar las tradiciones orales*”, entre las críticas que señala sobre la investigación histórica destaca el papel dinámico de la historia de los pueblos, “*...el pueblo está continuamente evolucionando no se detiene, si se detuviera fuéramos españoles, negros o indios del siglo XVI*”, lo que ha sucedido es una larga evolución de 500 años que no ha sido suficiente para producir el mestizaje, “*nosotros los venezolanos y los latinoamericanos no somos una cultura individual, no existe una cultura venezolana, brasilera o mexicana, porque apenas tenemos 300 años de historia, las grandes culturas necesitan mucho tiempo*”. Es evidente que “*el don*” Guillermo Morón no ofrece ninguna explicación, o posibles causas sobre el por qué en 300 años no hayamos podido consolidar una “cultura”, dejando ocultas o invisibilizando la discusión sobre las posibles razones de tal “ralentización cultural”, aducida por él a los pueblos latinoamericanos y justificada solo por el tiempo.

El Libertador realizó en 1819 una proeza no igualada en la historia de la humanidad

Once años después de publicados los artículos de Medina Rubio y Guillermo Morón, aparece nuevamente la discusión sobre el papel que juega la historia en los pueblos, pero esta vez en el contexto de guerra multiforme que se vive en Venezuela, en ese sentido el periodista Manuel Abrizo, realiza un artículo titulado *“El capitán América nació en Caracas y se llama Simón Bolívar..”*; que emerge de una entrevista que hace a Alexander Torres Iriarte, a quien el periodista presenta como *“historiador y director de postgrado del Centro de Estudios Históricos”*, y que en un audaz juego de palabras, señala que el verdadero “Capitán América” es Simón Bolívar, generando una polémica que trata de llegar a la raíz de ¿cuál historia contar?, tomando en consideración los señalamientos que hacen los detractores del proyecto político denominado bolivarianismo, con el argumento del ediosamiento, sobrevaloración, mito al héroe, que constituyen innumerables negativismos en torno a la figura de Bolívar, incluso de quienes en un pasado fueron defensores del pensamiento bolivariano, pero que hoy defienden y justifican a los héroes de ficción, creados por la mal llamada “industria cultural”, que mas bien debería llamarse “industria ideológica” al servicio de las trasnacionales y poderes imperiales.

Es con esa “ironía semántica” que Alexander Torres, plantea argumentos y razones que justifican el reconocimiento de nuestros héroes, no como un culto al héroe en sí mismo *“sino de valores encubiertos que nos dignifican, nos mueven, crean sentido y nos comprometen, es promover un reencantamiento con la figura de Simón Bolívar”*, agregando la necesidad de promover su posición de un verdadero héroe de nuestra América, por sus logros, sus hazañas, sus inquebrantables acciones en lucha por la libertad de los pueblos, un héroe de verdad, al cual admirar, respetar y valorar en su justa dimensión humana, en contraposición de la “épica del desencanto” sobre la figura de Bolívar, que actúa paralelamente con el fortalecimiento de héroes de ficción, como el “capitán América”, que en todo caso debería llamarse el “capitán de

“Nuestra-América”. Afirmando que *“Bolívar es el capitán de América como Miranda es el capitán de Colombia...la denominación América, es profundamente nuestra. Y así como en estos territorios nos expropiaron el nombre, ya no sabemos cómo llamarnos, incluso nosotros incurrimos en ese error en llamar americanos a los estadounidenses”*.

¿Qué Historia Contar?: La Historia de “Nuestra América” ó la Historia de la “Contra América”

A partir de los señalamientos realizados por estos historiadores, parece que podemos llegar a una conclusión sobre lo que la imagen inicial parece advertirnos y es el hecho que la historia puede constituirse en un arma de guerra, ya sea a favor de los derechos de los pueblos y sus verdades (Artillería del Pensamiento) o a favor de las élites hegemónicas y sus privilegios (Tanques Pensantes). Es por ello, que nosotros los indodescendientes, afrodescendientes, mestizos, inmigrantes, entre otros grupos humanos que nos constituimos en masas de trabajadoras(es), a partir de relaciones armónicas con la naturaleza y los seres humanos que allí habitan, nos confrontamos permanentemente con la historia que cuentan las dueñas y dueños de medios de producción, incluyendo sus medios de comunicación y que se han abrogado para sí el derecho de elegir la historia que les conviene contar, ocultando “idealmente” la doble explotación que hacen, tanto de los recursos naturales, como la que realizan física y mentalmente sobre otros seres humanos, para poder alcanzar el progreso material que ambicionan. (Bautista, 2018, Zabala, 2002)

Como señala Arístides Medina Rubio, sentimos la necesidad de contar la historia, con las voces de nuestros ancestros, que con sus propias palabras griten al mundo todo lo que hemos sido explotados, engañados, y traicionados, de allí que nuestros “palabreros” se conviertan en historiadores del pueblo, que hagan del oficio “una ciencia y arte de inventar un futuro posible” y no “historiadores” al servicio de las ideologías hegemónicas, que hacen su trabajo “cientificista” de ocultamiento y separación (*apartheid*) del derecho humano de los pueblos de poder

“contar” su propia historia y de justificar toda la explotación material que estas élites realizan. Todo esto explicaría algunas de las razones de la “ralentización cultural” señalada por Guillermo Morón.

Estas historias de los pueblos de América Latina y del Caribe las podemos unificar conceptualmente, en lo que José Martí llamó “Nuestra América”, que se confronta permanentemente con la historia que les interesa contar a los grupos hegemónicos, desde sus privilegios de razas y de clases sociales, sus privilegios económicos y políticos, sus privilegios del conocimiento y de la historia, entre otros privilegios que estos grupos aspiran y mantienen para sí, en muchos casos estos “grupos elitescos” ocupan los mismos territorios de los pueblos, en el sentido que viven en un mismo país, en una misma región, en una misma ciudad, pero no en “común–unidad” con los pueblos que allí habitan, son extranjeros en su tierra, habitan un lugar, pero sus mentes viven en otras relaciones espacio-temporales, convirtiéndose en una especie de “virus social”, que promueven el odio, la separación, la intolerancia, en una modalidad de “fascismo societal”, que se organiza en forma de “oligarquías”, eruditos, elites y burguesías de tecnoburócratas, que representan las vertientes de la ideología hegemónica, en lo podríamos llamar la “Contra - América”.

Por tanto, desde esa separación política, social, territorial, surge también una separación geo -histórica, que se manifiesta en la lucha por los espacios, pero también por los tiempos históricos, es decir, una lucha “a muerte” por la historia. Siendo este un aspecto central de la discusión actual, sobre ¿qué historia contar sobre América? Si contamos la historia de “Nuestra-América”, la historia de resistencia de nuestros pueblos originarios y de los traídos por la fuerza de la esclavitud, la historia profundamente bolivariana, construida por las luchas de los pueblos que se vieron reivindicados por la victoria de la guerra militar de la independencia, o contamos la historia de la “Contra–América”, que reivindica el

descubrimiento, la conquista y la colonización Europea y que a partir de finales del siglo 19 y principios del siglo 20 se consolida con la mejor creación de Europa en la América Meridional, llamada Estados Unidos y que desde la doctrina Monroe, continuo un proceso neocolonizador, pero utilizando otros medios.

Todo parece indicar que es necesario reivindicar la historia de los pueblos de “Nuestra-América”, que lucharon en un principio por la descolonización europea, la que venía del otro lado del Atlántico, de por allá venia la doble barbarie, la primera la trajeron en barcos, con hombres, mujeres, niñas y niños de Europa, acompañados de animales, plantas y semillas, pero también traían armas, enfermedades, escrituras y formas de hablar y de “ser” en sus relaciones con las personas, con la naturaleza y con el conocimiento y que se nos impuso a la fuerza, hasta el casi exterminio de los pueblos originarios y para continuar saqueando los recursos de estas tierras, necesitaron de otra barbarie, que también trajeron en barcos, pero esta vez de seres humanos (hombres, mujeres, niñas y niños), provenientes del África negra, no para colonizar, sino que fueron capturados como presas, secuestrados de sus Tierras y obligados a realizar trabajos esclavizados para sus amos, en definitiva la barbarie humana hecha por humanos.

Mientras esto ocurría, de esos barcos de oriente, también nos llegó la tecnología de la información y comunicación de la época, hecha sobre la base de la escritura en papel, que fue mejorada y masificada con el invento de la imprenta, para consolidar la colonización europea, a través de un sistema de conocimiento que justificaba tal nivel de genocidio, luego las mismas justificaciones vinieron del “norte global” por medio de barcos, aviones y otros recursos de comunicación radio, TV, cine, internet, redes sociales. También nos llegaron muchas letras e imágenes organizadas en forma de información y conocimiento, para consolidar la neocolonización occidental, ambas estrategias, no solo buscan el dominio de los territorios y de sus medios de producción, buscan sobre todo, callar las voces y

dominar las mentes de sus habitantes, imponiendo la historia del colonizador y del neocolonizador.

Es por ello que los pueblos que luchan por la emancipación parecen decir ¡...Dios nos libre de esa otra historia...! No sabemos de qué Dios se trata exactamente, pero si parecemos advertir a cuál historia se refieren, una historia vivida, pero olvidada, sufrida, pero abandonada, luchada, pero vencida. Una historia colonial y neocolonial que queremos superar, por un nuevo relato emancipador que nos permita entender y transformar las realidades del presente y como dice Alexander Torres, para que los pueblos, mas nunca tengamos que luchar por contar la historia olvidada de ningún genocidio hecho por los “capitanes de ficción de la Contra–América”, sino que también podamos contar, con el “orgullo auestas”, la historia de las verdaderas capitanas y capitanes de “Nuestra–América”, que han defendido, defienden y defenderán la dignidad de sus pueblos, en clara y sana armonía entre ellos y con la naturaleza, como queremos sintetizar en la Imagen 2.



Imagen 2: Las verdaderas capitanas y capitanes de Nuestra-América. Fuente: <https://www.pinterest.pt/pin/804948133368539332/>

REFERENCIAS

- Abrizo, M. (2019, Mayo 30). El capitán América Nació en Caracas y se Llama Simón Bolívar. (Entrevista a Alexander Torres Iriarte). *Correo del Orinoco*. 8.
- Bautista, J.J. (2018). *¿Qué Significa Pensar “desde” América Latina?*. Caracas: Monte Ávila.
- Colombres, A. (2009). *Nuevo Manual del Promotor Cultural*. México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes
- Hernández, A. (2008, marzo 17). Tras la Historia que Necesita el Pueblo. (Entrevista a Arístides Medina Rubio). *El Universal*, 3-10.
- Hernández, A. (2008, marzo 24). La Historia la Hacen los Historiadores. (Entrevista a Guillermo Morón). *El Universal*, 3-10.
- Martí, J. (2007). Nuestra América. En Damiani, L y Bolívar, O. (Coords). *Pensamiento Pedagógico Emancipador Latinoamericano*.(pp.100-107). Caracas: UBV.
- Zabala, M. (2002). *Buscando un Pensamiento Colectivo Social en Latinoamérica*. Buenos Aires. Espacio Editorial.